

Desarrollos políticos en el Reino Hachemí: la Primavera Árabe desde la óptica jordana

Political developments in the Hashemite Kingdom: the Arab Spring from the Jordanian perspective

Luis Melián

Candidato a doctor, programa Procesos Políticos Contemporáneos, Universidad de Salamanca
luis_melian@usal.es

Resumen: En el contexto de las revueltas populares en Oriente Medio y el Norte de África, conocidas como Primavera Árabe, Jordania se ha mantenido en un segundo plano tanto en la escena internacional como en los análisis realizados sobre este movimiento. El Reino Hachemí, caracterizado por su estabilidad política y posición *neutral* en los diferentes enfrentamientos que configuran la política regional, ha llevado a cabo cambios para evitar los procesos políticos que están viviendo algunos de sus vecinos. Así, se examinan, desde una perspectiva politológica y con un análisis de rastreo de procesos, los desarrollos que han tenido lugar en Jordania, haciendo un especial énfasis en el rol central de la organización tribal dentro de la Monarquía.

Palabras clave: procesos de cambio, Primavera Árabe, Jordania, política tribal, democratización

Abstract: *In the context of the popular uprisings in the Middle East and North Africa known as the Arab Spring, Jordan has remained at the second level both on the international scene and in the analyses made of this movement. The Hashemite Kingdom, characterised by its political stability and neutral position in the various confrontations that shape regional politics, has made changes in order to avoid the political processes being experienced by some of its neighbours. In this way, from a political science point of view and with an analysis that traces the processes, the developments that have taken place in Jordan are examined, putting particular emphasis on the central role of the tribal organisation within the monarchy.*

Key words: *processes of change, Arab Spring, Jordan, tribal politics, democratisation*

Este trabajo ha contado con el apoyo de una beca de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación; una beca ERASMUS MUNDUS EPIC, gracias a la cual se ha podido realizar trabajo de campo en Jordania durante seis meses, y del proyecto «Persistencia del Autoritarismo y procesos de cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo: consecuencias sobre los regímenes políticos y el escenario internacional» (CSO2012-32917), con Inmaculada Szmolka como investigadora principal.

أنا على أخي وأنا وأخوي على ابن عمي وأنا وابن عمي على الغريب

«Yo contra mi hermano, mi hermano y yo contra mi primo, y todos nosotros contra el extranjero»

(Proverbio beduino)

El presente artículo aborda, en el marco de análisis de las revueltas y procesos sociopolíticos de cambio que han tenido lugar en diversos países árabes, conocidos como Primavera Árabe, el caso de Jordania, un país que se ha mantenido en un segundo plano en los estudios académicos. El Reino Hachemí, un Estado semirrentista sin petróleo ni recursos hídricos que se caracteriza por su precaria economía, gran dependencia de la ayuda internacional y firme creencia en la política neoliberal privatizadora impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI) tras la crisis de los ochenta –principalmente bajo el reinado de Abdalá II–, ha vivido en los últimos años, al igual que sus estados vecinos –aunque con menor intensidad–, movimientos de protesta que reivindican mayores niveles de democracia. Frente a esto, y en previsión de lo que pudiese ocurrir, la Monarquía se adelantó llevando a cabo algunos cambios para evitar las consecuencias que se han vivido en algunos estados de la región (Yom y Gause, 2012: 79).

El país se caracteriza por su estabilidad política y posicionamiento *neutral* en los diferentes enfrentamientos que configuran la política regional, una postura favorecida por la visión prooccidental del monarca que le ha granjeado el apoyo de Estados Unidos. Asimismo, se ha señalado (Izquierdo, 2007) que, en el caso de los regímenes (semi)rentistas como el jordano, esta estabilidad del statu quo se debe al modelo de competición circular del poder y a la naturaleza redistribucionista de estos modelos económicos, que favorecen una dinámica contraria a cualquier proceso democratizador. Esto es así puesto que, por una parte, la sociedad renuncia a sus demandas políticas a cambio del patrocinio estatal y, por la otra, la naturaleza del capital rentista favorece la acumulación de poder en una élite muy cerrada. De esta manera, en estos casos, la liberalización responde más bien a una estrategia de «democracia defensiva» por parte del régimen y sus élites para la autoprotección (Robinson, 1998). Esta política reformista pero con claros tintes *gatopardistas* ha sido la postura recurrente de la monarquía hachemí frente a las demandas de cambio que han tenido lugar en el régimen desde su origen.

Desde la creación del Estado en 1921, bajo el nombre de Emirato de Transjordania, hasta el establecimiento del actual Reino Hachemí de Jordania tras la independencia del mandato británico en 1946, el Estado jordano sufrió

una evolución política. Apenas dos años después, en 1948, con la creación del Estado de Israel, comenzó el gran éxodo de emigrantes palestinos a Jordania, los cuales pasaron a representar casi un 50% de la población jordana y uno de los elementos centrales de la política doméstica. En los años siguientes, el país ha ido viviendo diversas crisis nacionales e internacionales –tratadas con mayor detenimiento en los siguientes apartados– que han ido configurando la dinámica política hasta la actualidad de un país cuyo gran peligro, según señala el experto en la región Sean Yom (2013: 130), es la sordera del Estado frente al clamor popular por una mayor democracia. Resulta necesario tener presente toda esta evolución histórica y la multiplicidad de actores políticos para poder comprender qué ha ocurrido en el país después de las movilizaciones de 2011 y dar respuesta a la pregunta de investigación que ha guiado este trabajo: ¿qué factores ayudan a explicar la estabilidad, desactivación de las demandas sociales y continuidad del régimen hachemí en un contexto de movilizaciones y cambio social? ¿Es el reformismo lampedusiano causa suficiente para explicar dicha estabilidad?

La relevancia de esta investigación viene dada por el papel secundario que se le ha concedido a este país en los estudios politológicos y del mundo árabe, seguramente a causa de su tradicional estabilidad política. No obstante, el estudio del caso de Jordania puede aportar diversas claves para la correcta comprensión de las dinámicas de estabilidad y cambio de la región, y arrojar luz sobre elementos estructurales compartidos. Para ello, en primer lugar, se considera necesario realizar una descripción que recoja los hechos que han tenido lugar desde que comenzaran las protestas en 2011, incluyendo los procesos y cambios ocurridos. Debido a la naturaleza de la metodología utilizada, *rastreo de procesos* (*process-tracing*), y el enfoque de *dependencia del camino* (*path-dependence*), también se ha realizado una breve y necesaria descripción de la evolución sociopolítica del país desde el proceso de creación estatal, con un especial énfasis en el período que comienza con la liberalización de 1989. El marco analítico de este trabajo se nutre a nivel teórico esencialmente de las fuentes establecidas por O'Donnell y Schmitter (2010) en su clásico trabajo sobre transiciones, donde actores como el Ejército o factores como la cohesión de las élites tienen un papel primordial. En este sentido, y aunque se parte de estas teorías, debido a la naturaleza iterativa del proceso de análisis, se busca actualizar dichas teorías y adaptarlas a la realidad específica de la región con la inclusión de otras instituciones como la organización tribal del país. Otros trabajos que han sido fundamentales para el diseño y planteamiento de este estudio son los de Leonardo Morlino (1985, 2009a y b) sobre cambios de régimen y los análisis de procesos de cambio en el mundo árabe realizados por Inmaculada Szmolka (2012, 2013a y 2013b).

Para dicho análisis se han utilizado tanto fuentes primarias como secundarias. Por un lado, se han empleado los escasos trabajos históricos realizados anteriormente

por especialistas en el país, para poder desarrollar una narrativa estructurada de los hechos acaecidos. Se ha hecho asimismo un profuso uso de fuentes periodísticas que han recogido los hechos más recientes, al igual que de lo publicado en diversos blogs, ya que estos se han convertido en uno de los vehículos de difusión más importantes en estas «revoluciones 2.0». Por otro lado, se han utilizado fuentes primarias, principalmente entrevistas a líderes tribales, ciudadanos, profesores universitarios y líderes estudiantiles en todo el país que fueron realizadas durante una estancia de investigación; no obstante, sus nombres serán mantenidos en el anonimato, ya que fue un requisito solicitado por parte de todos los entrevistados para poder conceder la entrevista.

Evolución política de Jordania

En 1921 el Reino Unido creó el Emirato de Transjordania bajo la figura del mandato colonial tras la Gran Revuelta Árabe de 1916 contra el Imperio Otomano. Se trataba de un territorio sin recursos, «geográficamente absurdo» y sin tradición nacional (Yom, 2013: 127). La sociedad era eminentemente beduina, con una estructura social tribal sin ninguna noción de lealtad u obligación gubernamental (Alon, 2009: 17). Un año antes de la creación del emirato, el *sharif* Abdalab Hussain –futuro emir y rey Abdalá I–, hijo del jerife de la Meca, que había llevado a cabo la gran revuelta contra los otomanos, llegó a Transjordania desde la actual Arabia Saudí. Allí, tras largos procesos de negociación y establecimiento de alianzas con los líderes tribales, ayudado por su anterior papel en la Gran Revuelta y en su calidad de miembro de la familia del Profeta, consiguió imponerse como posible autoridad en la región frente a los británicos (Alon, 2009: 40; Milton-Edwards y Hichcliffe, 2009: 125), recibiendo pleitesía por parte de los *sheijs* de las grandes tribus establecidas en la zona. Según la tesis de Yoav Alon (2009: 40), la creación de este Estado, por tanto, resultó de la combinación de los movimientos llevados a cabo por el emir con con el apoyo de importantes actores de la sociedad autóctona, junto con los intereses del Imperio Británico en la región, el cual había fracasado a la hora de querer gobernar el nuevo país de forma autónoma.

Aun así, el emir encontraría grandes dificultades para establecer un poder estatal que fuese aceptado como legítimo por parte de las diferentes tribus. Por ello, los primeros pasos dados por el emir no se centraron en la administración diaria del nuevo Estado, sino en la construcción y el fortalecimiento de alianzas tribales. El éxito de su modelo radica en que no excluyó a las tribus y clanes del proceso de construcción estatal en pro de una supuesta modernización, sino que

estos fueron incluidos en la misma estructura del Estado, lo que sentó las bases del modelo de distribución patrimonialista jordano (Alon, 2009: 43). Este modelo se basa en la distribución de riquezas a través de subsidios para asegurar así las alianzas establecidas. Se debe señalar también que la monarquía jordana ha sido clasificada como una «monarquía eje» o *linchpin*, junto con la monarquía marroquí y frente a las monarquías dinásticas del Golfo. Una monarquía eje es aquella en la que el rol político del monarca, a pesar de tener este poderes ejecutivos reales, no está estrechamente vinculado al desarrollo político diario, sino a un marco político más amplio que lo mantiene, de una u otra forma, alejado de ser identificado con los problemas políticos diarios (Barany, 2013: 6). El establecimiento de este modelo es clave para la comprensión de las balanzas de poder en la actualidad jordana, y del riesgo que supone la posible debilitación de dicho apoyo para la supervivencia del régimen. En el caso de las monarquías eje árabes, su legitimidad no viene dada por su eficiencia económica como en las monarquías dinásticas del Golfo, sino que han tenido que buscar sus fuentes de legitimidad en otros ámbitos: en el religioso –ambas se proclaman descendientes del Profeta, y el rey jordano ostenta además la autoridad sobre los lugares sagrados de la Explanada de las Mezquitas en Jerusalén–, en los pactos tribales ya mencionados en el caso jordano, o en una supuesta función vertebradora del Estado frente al posible conflicto que suponen los clivajes demográficos existentes.

Aparte de este primer problema, el proceso de creación estatal se encontró con un segundo gran tema: la artificialidad de la identidad jordana. En este sentido, la estructura tribal ha servido como elemento fundador que representa la esencia más profunda del jordano: el *ethos* beduino del pasado como idealización de un código moral de una sociedad superior y menos corrompida (Layne, 1989: 25). Según Layne, «las tribus beduinas han conseguido convertirse en el símbolo de la identidad nacional jordana en contraste con la tradicional población sedentaria palestina» (1989: 24). Así, resulta muy llamativo el éxito en la formación estatal –y su posterior afianzamiento como un Estado soberano en la región bajo el reinado de Hussein I (Milton-Edwards y Hinchcliffe, 2009: 125)– de un Estado que era visto como un artificio poco duradero en un lugar de gran importancia geoestratégica. Tras este proceso de formación estatal, en 1950 esta área se transformó en el Reino Hachemí de Jordania, al conseguir unos años antes la independencia del mandato británico. Apenas dos años después tuvo lugar otro de los acontecimientos que condicionaron en mayor medida el desarrollo de la vida sociopolítica del país: la creación del Estado de Israel y la llegada masiva de refugiados palestinos al país, lo que originó uno de los clivajes que lo caracteriza. Este hecho fue el germen de la guerra civil que tuvo lugar en 1970, el Septiembre Negro, y que dejó más de 10.000 muertos y un resentimiento latente entre jordanos y palestinos que se ha mantenido casi hasta la actualidad.

Tras un período sin grandes cambios, 1989 fue un año de inflexión en la historia política de Jordania, pues puso fin a dos décadas de ley marcial caracterizadas por la prohibición de los partidos políticos. A partir de las elecciones de ese mismo año, comenzó un período de liberalización económica marcado por las condiciones impuestas por el FMI a cambio de la ayuda económica recibida en un contexto de gran crisis contable y financiera a consecuencia de la crisis del petróleo (Barré y Masciulli, 2009: 398). Estas políticas liberales, en un contexto de gran inflación, tuvieron como resultado las revueltas de 1989. Además, como ya se ha señalado, estas liberalizaciones eran contrarias en cierta medida a los intereses de las tribus jordanas, porque les quitaban los privilegios económicos previos, por lo que la Monarquía encontró en ellos un gran freno a la reforma, hecho que permitió vislumbrar un primer proceso de debilitación del apoyo tradicional tribal. En respuesta a estas movilizaciones, se inició un proceso de limitada liberalización política, principalmente en lo referente al Legislativo nacional y el establecimiento de elecciones municipales, aunque el Ejecutivo se mantuvo en manos reales. Dentro de este marco de apertura política, en 1992 se legalizaron los partidos políticos por primera vez desde los años cincuenta, y se establecieron 45 circunscripciones plurinominales. Desde ese momento han tenido lugar siete procesos electorales en los años 1989, 1993, 1997, 2003, 2007, 2010 y 2013. La oposición en Jordania está formada por dos grupos principales: la izquierda secular progresista y los islamistas, este último grupo representado por el partido de mayor tradición y organización, el Frente de Acción Islámica (FAI), fundado en 1992 y brazo político de los Hermanos Musulmanes. La oposición se caracteriza por su naturaleza reformista y por no poner en duda la estructura sistémica de la monarquía hachemí; de hecho, los propios Hermanos Musulmanes en Jordania se significan por su postura prodemocrática, reformista y alejada de la política violenta o del terror, incluso entre los denominados «halcones»¹.

Este proceso de liberalización se vio frenado por un cambio en la ley electoral en 1993. Mientras que con la ley de 1989 había entrado en el Parlamento gran parte de la oposición contraria a los intereses de la Monarquía –con los islamistas a la cabeza, los cuales consiguieron 34 de los 80 escaños–, con la

1. La oposición islamista no es monolítica; así, dentro de este grupo se debe distinguir entre los conocidos como «halcones», más cercanos a las posturas de Hamás y que se concentran en estrechar lazos con ellos, y las «palomas», que acentúan la importancia de la participación en los procesos políticos nacionales.

nueva ley electoral de Voto Único No Transferible (VUNT)², sumada al diseño interesado de las circunscripciones, se frenó y se puso un contrapeso al acceso de la oposición al Parlamento. Esto llevó a que los grupos de la oposición reclamaran una nueva reforma electoral que no acabó teniendo lugar, lo que desembocó en el boicot de los islamistas a las elecciones de 1997.

La llegada al trono en 1999 del actual monarca, el rey Abdalá II, pareció simbolizar la apertura, modernización y posibilidad de cambio político real, ya que era percibido como miembro de una nueva generación de élite política (Barré y Masciulli, 2009: 383). Sin embargo, todas las esperanzas desaparecieron en 2001 cuando el rey, siguiendo con la desliberalización, disolvió el Parlamento y no convocó elecciones hasta 2003, período durante el cual legisló a su favor utilizando la figura del Real Decreto. Las primeras elecciones bajo el reinado de Abdalá II tuvieron lugar en 2003, con un nuevo sistema electoral que bajó la mayoría de edad para votar a los 18 años y aumentó el tamaño de la cámara baja a 104 representantes, de los cuales seis escaños estaban reservados a representación femenina. En estas elecciones los islamistas volvieron a presentarse tras el boicot a las anteriores y obtuvieron 22 escaños (17 para el FAI y cinco para islamistas independientes). Dos años después, el ministro Marwan Muasher creó la Agenda Nacional para la Reforma, un proyecto que despertó dudas y suspicacias entre los grupos opositores y padeció del desinterés generalizado por parte de la sociedad. Finalmente todo quedó en papel mojado y el plan fue archivado incluso antes de nacer (Barbari, 2013: 2). En las siguientes elecciones, en 2007, los islamistas perdieron muchísimo apoyo, y consideraron que había habido fraude electoral, lo cual aumentó el enfrentamiento entre hachemíes y Hermanos Musulmanes. Por ello, estos volvieron al boicot electoral, y no presentaron a ninguna de las elecciones siguientes, en 2010 y en 2013. Las elecciones de 2010 siguieron utilizando la fórmula del VUNT, además del mantenimiento del distrito virtual, lo que favoreció aún más el *gerrymandering* (manipulación de las circunscripciones electorales), la sobrerrepresentación de las áreas prorrégimen (zonas rurales, conservadoras y monárquicas) y la subrepresentación de las zonas urbanas de mayor población opositora (Barari y Satkowski, 2012: 47).

Llegados a este punto, se hace necesario realizar una breve contextualización de la situación sociopolítica jordana en el momento concreto en el que surgen

2. Se trata de un sistema electoral de naturaleza semiproproporcional muy poco utilizado en el mundo. Se aplica en circunscripciones plurinominales en las que cada elector tiene un solo voto para los candidatos (no para las listas). Ganan, por tanto, aquellos candidatos que han obtenido un mayor número de votos.

las protestas. En el aspecto demográfico, tal y como se muestra en la tabla 1, Jordania ha tenido un fuerte crecimiento de su población. Según los datos del Departamento de Estadística del Gobierno de Jordania³ en 2013 se llegó a la cifra de 6.533.000 habitantes⁴.

Tabla 1. Evolución demográfica de Jordania (1950-2010)

Año	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Población (miles)	449	889	1.655	2.281	3.358	4.767	6.455

Fuente: División demográfica de Naciones Unidas.

Tabla 2. Evolución de indicadores de desarrollo en Jordania (1980-2012)

Año	Esperanza de vida al nacer	Años de escolarización	Media de años escolarizados	(EPA* 2005, en dólares)	Valor IDH
1980	67,0	11,9	3,1	3.979	0,545
1985	69,0	12,0	4,0	4.108	0,580
1990	70,4	11,7	5,1	3.115	0,592
1995	71,4	11,8	6,4	3.356	0,624
2000	72,0	12,3	7,3	3.630	0,650
2005	72,6	13,4	8,0	4.450	0,684
2010	73,4	12,7	8,6	5.235	0,699
2011	73,4	12,7	8,6	5.236	0,699
2012	73,5	12,7	8,6	5.272	0,700

*Estándar de Poder Adquisitivo (EPA)

Fuente: Elaboración propia según datos de UNICEF.

3. Véase http://www.dos.gov.jo/dos_home_al/jorfig/2013/3.pdf

4. No se tiene en cuenta en estos datos el aumento poblacional que ha supuesto la llegada de refugiados sirios, ya que no se tienen datos fiables sobre el número real que se encuentra ahora en el país. La Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), a fecha de 14 de mayo de 2014, daba en su página web la cifra de 593.346 refugiados registrados, aunque estimaba que podían llegar a 1.254.950 a lo largo de 2014 si continuaba el conflicto.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sitúa a Jordania en 2012 como un país de desarrollo humano medio con una puntuación del 0,7, cifra que lo coloca en el puesto 100 de un total de 187 países; la tabla 2 muestra cuál ha sido su evolución a partir de los años ochenta.

En relación con la estructura social, el país presenta fuertes clivajes que estructuran la dinámica política (Brynen, 1998: 72). Como señala Ryan (2013: 349), las fracturas más importantes de la sociedad jordana serían las establecidas entre los jordanos de origen palestino (*West bankers*) y los jordanos de origen jordano (*East bankers*)⁵; entre la población urbana y rural; entre los islamistas y los seculares, así como la fractura tribal⁶. Dichas fracturas sociales, como se verá en diversas ocasiones, se superponen y así se observa cómo la población urbana se vincula con la población jordana de origen palestino –y esta a su vez con los intereses defendidos por los islamistas–, mientras que el ámbito rural se vincula a tribus jordanas, aunque no siempre seculares, y relacionadas con el sector público. Por otra parte, la economía jordana es muy débil y precaria, dependiente principalmente de las rentas y ayudas recibidas del exterior, en especial de Estados Unidos y Arabia Saudí, así como de las remesas de trabajadores jordanos en países del Golfo. Se trata de un Estado semirrentista pero sin petróleo ni recursos hídricos, que se encuentra entre los 10 países con los niveles más bajos de agua per cápita (Nortcliff, 2008: 7). Esta escasez hace que el sector de la agricultura sea muy pequeño y que, por tanto, el país importe más comida de la que exporta (Ryan, 2013: 347). Su principal recurso es su población, como recurso humano gracias a los altos niveles de educación del país. La naturaleza de su economía dota al Estado de un rol distribuidor frente al rol recaudador, lo que debilita la capacidad de negociación del pueblo y da un mayor poder a las élites tradicionales (Izquierdo, 2007: 7).

A su vez, los sectores económicos están fuertemente estructurados en función de la fractura social entre jordanos de origen palestino y jordano. Así, la población de origen jordano ha ocupado tradicionalmente puestos en el sector público como receptores pasivos del patrimonialismo estatal característico del

-
5. Tras la creación del Estado de Israel hubo un fuerte éxodo de palestinos hacia Jordania. Aunque no existen fuentes oficiales y ampliamente aceptadas sobre los datos de población de origen palestino en Jordania, en general se aceptan cifras que rondan entre el 50% y el 60% de la población total (ibídem).
 6. La definición del concepto «tribu» resulta controvertida. Para este análisis se entiende por tribu lo establecido por Alon (2009: 8), que la define como el grupo de personas que se distingue de otros grupos por ser descendientes de un antepasado común, ya sea real o imaginario.

Estado rentista distribuidor. Por otro lado, la población palestina ha sido sistemáticamente marginada del sector público y el poder (Yom, 2013: 127), lo que ha provocado que sean grandes inversores en el sector privado, que se dediquen a oficios liberales de ámbito urbano y, en consecuencia, que se hayan convertido en la élite económica frente a las regiones rurales empobrecidas (Ryan, 2013: 350). Este hecho ha sido fuente de conflicto entre ambas comunidades, puesto que la población de origen palestino controla el sector privado pero carece de acceso al ámbito público (Massad, 2001: 234).

El desempleo es otro de los grandes problemas que afronta el país, principalmente entre los jóvenes y las mujeres. Según los datos recogidos por el Banco Mundial para el año 2013, el desempleo afecta a un 12,6% de la población en edad de trabajar. Esta cifra, sin embargo, tal y como señala Yom (2013: 132), podría llegar a ser, en realidad, más del doble de lo que reflejan las cifras oficiales en un afán de ofrecer una situación económica mejor de la real. La tabla 3 muestra la tendencia al alza de la tasa de paro, que ha pasado de un 6,6% en 1983 hasta el 12,6% en 2013.

Tabla 3. Tasa de desempleo por sexo en Jordania (1983-2013) (%)

Año	Desempleo total	Desempleo femenino	Desempleo masculino
1983	6,60	22,8	4,8
1986	13,3	22,3	12,4
1987	14,8	25,4	13,6
1993	19,7	30,0	18,1
1995	14,6	29,9	12,1
1996	13,7	24,3	12,0
2001	15,8	19,7	15,1
2002	16,2	19,6	15,6
2003	15,4	19,7	14,7
2004	12,4	16,5	11,8
2007	13,1	25,9	10,2
2008	12,7	24,3	10,1
2009	12,9	24,1	10,3
2010	12,5	22,8	10,2
2011	12,9	22,0	10,9
2012	12,2	21,0	10,3
2013	12,6	22,1	10,5

Fuente: Indicadores Desarrollo Mundial. Banco Mundial (en línea) <http://datos.bancomundial.org/indicador>

Si se analiza la actividad económica de la cohorte etaria que va de los 15 a los 24 años, como refleja la tabla 4, veremos que poco más de la mitad de los jóvenes se encuentran realizando algún tipo de estudios y que un 28% de los hombres jóvenes está trabajando, frente al 4,6% de las mujeres. Resulta significativo el dato del 91% de las mujeres de entre 15 y 24 años que son económicamente inactivas, mientras que entre los hombres esa cifra disminuye hasta el 62,3%. Por último, respecto a la situación macroeconómica del país, la renta per cápita en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) en dólares para 2012 era de 6.130 dólares anuales, con una tasa de pobreza –según los datos del PNUD para el año 2011– del 14,4% de los jordanos. Un indicador relevante a la hora de analizar la pobreza y la desigualdad es el índice de Gini. Según el Banco Mundial⁷, con datos de 2010, Jordania tiene un índice de Gini con un valor de 35,4.

Tabla 4. Actividad económica de la juventud en Jordania (15-24 años) (2011) (%)

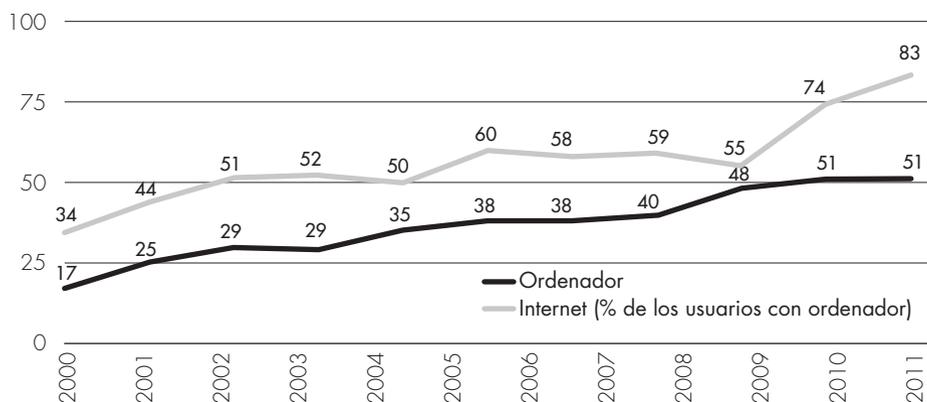
	Hombres	Mujeres
Actualmente estudiando	54,48	58,05
Empleado	28,20	4,60
Desempleado	9,50	4,40
Económicamente activo	37,7	9,00
Económicamente inactivo	62,3	91,00

Fuente: Departamento de Estadística del Gobierno de Jordania.

Uno de los aspectos clave en el análisis de las revueltas árabes ha sido el papel que han tenido los medios de comunicación de masas y las redes sociales. La existencia de nuevos medios de comunicación de acceso inmediato, que dificultan la censura, ha favorecido la organización social de la acción colectiva. La figura 1 muestra la fuerte tendencia ascendente en el acceso de la población jordana tanto a ordenadores como a la red. El porcentaje de personas con ordenador ha pasado de un 17% en 2000 hasta más de la mitad de la población en 2011, momento en el que comenzaron las revueltas. De entre estos, en 2011, un 83% de los usuarios accedía y utilizaba Internet, frente al 34% en 2000.

7. Véase <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>. Este índice está acotado entre 0 y 100, siendo 0 un Estado con equidad perfecta y 100 la inequidad perfecta.

Figura 1. Porcentajes de usuarios de ordenador e Internet en Jordania (2000-2011)



Fuente: Informe del Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de Jordania (2011).

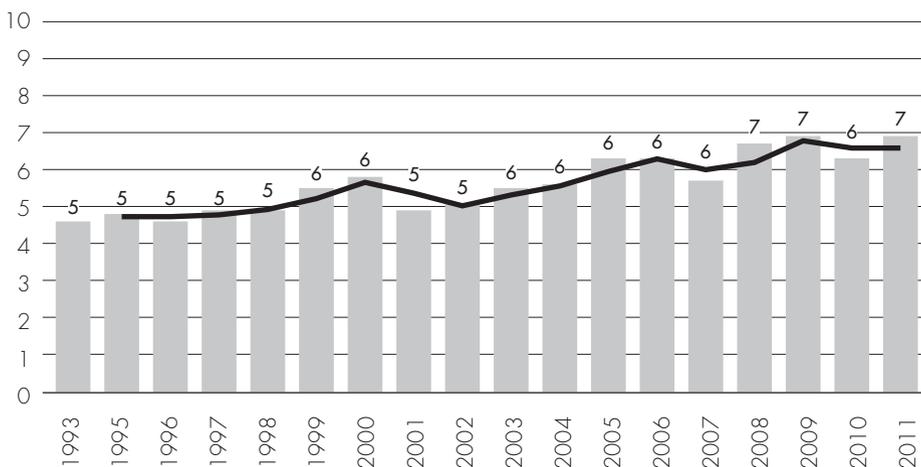
En el ámbito político, Jordania es considerada en la actualidad por varios índices como un país autoritario, aunque con algunas diferencias. Así, Szmolka (2010), en su clasificación de los regímenes árabes, cataloga Jordania como un autoritarismo pluralista hegemónico restrictivo. El índice de Freedom House⁸ lo considera un país «no libre», con una prensa «no libre» e Internet «parcialmente libre». Desde 2010 Freedom House le adjudica una puntuación general de 5,5, un 5 en libertades civiles y un 6 en libertades políticas. Sin embargo, desde 1998 hasta 2010, esta organización lo clasificaba como un país parcialmente libre, lo cual refleja un proceso de desliberalización política a partir del comienzo de las protestas. Políticamente, Jordania se define como una monarquía constitucional con un sistema parlamentario bicameral formado por una Cámara de los Representantes y un Senado, tal y como establece el artículo 25 de su Constitución. La figura del Rey en Jordania asume todos los poderes ejecutivos (Ryan, 2013: 337), tiene la potestad de nombrar al primer ministro y al resto de los ministros (art. 35), puede disolver la Cámara Alta y la Cámara Baja (art. 34.3 y 34.4), así como legislar por Real Decreto (art. 40). Por otro lado, el Senado es una institución

8. El índice de democracia elaborado anualmente por Freedom House va de uno (más libre) a siete (menos libre).

de designación real (art. 36) que sirve como cámara de control de los posibles excesos de la Cámara Baja (ibídem). Asimismo, el Rey es inmune e irresponsable jurídica y políticamente (art. 30 de la Constitución). Esta centralidad del monarca es defendida con el argumento de que solo una monarquía fuerte y centralizada puede mantener la unidad estatal en un contexto de gran fractura étnica (Yom, 2013: 130). En el ámbito del sistema de partidos, estos son extremadamente débiles (Lucas, 2005: 60) en comparación con la situación partidista en otros países árabes. De hecho, según los datos de la encuesta de opinión pública de la Universidad de Jordania para el 2012 (Center for Strategic Studies, 2012), solo un 1% de la población se declara afiliado a partidos o movimientos y un 4% dice que tiene la intención de unirse a algún proyecto político en el futuro.

En relación con todo lo anterior, la figura 2 nos presenta la evolución de la percepción ciudadana sobre el nivel de democracia. En ella se observa que, aunque la tendencia es al alza, sí que ha habido un ligero retroceso en el año 2010. El análisis del proceso político reciente en Jordania nos enseña que el principal escollo para la democratización se encuentra en la centralidad del Rey dentro del sistema político, así como la importancia de militares y líderes tribales como pilares de dicho poder. Para poder mantener este sistema, la Monarquía ha optado por la «democratización defensiva» o apertura limitada dentro de una estrategia de supervivencia (Lucas, 2005).

Figura 2. Evaluación social del nivel de democracia en Jordania (1993-2010)



Fuente: Elaboración propia según datos del Center for Strategic Studies (2011) de la Universidad de Jordania.

La Primavera Árabe en Jordania

Como se ha señalado, la situación socioeconómica y política en el Reino Hachemí en los momentos previos al estallido de la Primavera Árabe en la región era bastante precaria; se habían manifestado algunas demandas políticas puntuales, aunque caracterizadas por la tradicional estabilidad del régimen (Choucair, 2006: 10). Las revueltas llegaron a Jordania en marzo de 2011 con una primera gran movilización en Ammán –aunque ya en febrero habían surgido algunas pequeñas movilizaciones–. Ese primer acto, organizado por diversos colectivos de estudiantes y con una participación muy heterogénea que incluía a grupos estudiantiles seculares, personas con afiliaciones partidistas e incluso algunos islamistas, se prolongó hasta el día siguiente cuando se les unió un gran número de personas procedentes de sectores *despolitizados* de la sociedad. Se trató de una sentada pacífica con repertorios de acción no violenta (International Crisis Group, 2012: 16), por lo que el Gobierno tenía las manos atadas a la hora de poder utilizar las medidas radicales de las fuerzas de seguridad para su rápida disolución. Este período de revueltas que se inició supuso un momento de gran inestabilidad gubernamental durante el cual el país contó con cinco gobiernos diferentes hasta diciembre de 2012. Estos cambios gubernamentales por parte del rey demuestran el poco control democrático existente sobre el poder ejecutivo, pues la Monarquía tiene la capacidad de realizar estos cambios de forma discrecional. Aunque los movimientos de reestructuración política iban dirigidos a proyectar cierta imagen de *responsiveness* por parte del monarca, no hicieron más que acentuar la imagen de control absoluto del mismo.

Estas protestas no fueron las primeras que habían tenido lugar en la historia política jordana. Efectivamente, en momentos anteriores habían surgido protestas o peticiones de mayor democracia, a los que la Monarquía había respondido con su estrategia de supervivencia y liberalización controlada. Sin embargo, esta vez parecía que esto no era suficiente (Yom, 2013: 128). Lo novedoso de estas movilizaciones fue que, por primera vez, uno de los pilares básicos del régimen –las tribus de origen jordano– estaban detrás de las mismas, tal y como refleja el informe elaborado por International Crisis Group (2012). Dentro de estos grupos de oposición formados por jordanos de tribus jordanas se encontraba el descentralizado y amplio grupo de movimientos que se situaban bajo el borroso e impreciso término del *Hirāk*⁹. Este amplio movimiento, que incluye tanto a seculares como a islamistas, ha sido el más reivindicativo y ha llevado a cabo las manifestaciones

9. Este término en árabe significa, literalmente, movimiento.

de mayor intensidad en diversas ciudades jordanas (Yom, 2013: 133). Además, no centraba sus demandas en mayores puestos de trabajo o sobre la crisis económica –aunque era un claro componente de su discurso y del malestar social–, sino que denunciaba los abusos autocráticos del Gobierno pidiendo mayores reformas reales, llegando a pedir la caída del régimen. Estos movimientos han afectado incluso a bastiones tribales promonárquicos como son las provincias de Kerak o Tafíleh, caracterizadas por su tradicional lealtad al Rey (Tobin, 2012: 102). El problema es que es un movimiento fuertemente fragmentado sin alianzas regionales ni unidad en la visión política, lo que les resta mucha eficiencia y explica parte de su fracaso a la hora de conseguir sus exigencias (Barari, 2013: 4).

Un ejemplo del cambio en los actores de la oposición en estas revueltas de 2011 lo encontramos en la petición de cambios en la Monarquía realizada a través de una declaración conjunta en febrero de 2011 por 36 líderes tribales, con un especial énfasis en reprobar la conducta de la reina Rania basándose en su origen palestino (Helfont y Helfont, 2012: 89). Estas críticas hacia la reina fueron un tema recurrente en las diferentes entrevistas y conversaciones durante el trabajo de campo. Muchos

Este período de revueltas que se inició supuso un momento de gran inestabilidad gubernamental durante el cual el país contó con cinco gobiernos diferentes hasta diciembre de 2012.

de los entrevistados utilizaban la figura de la reina como centro de sus críticas hacia la familia real y su política. La primera de las críticas hacia su persona iban dirigidas hacia una supuesta connivencia del régimen con el Gobierno israelí, así como a su origen palestino; la segunda estaba relacionada con al carácter excesivamente occidentalizado y criticaba «una vida excesivamente lujosa mientras que la población pasa hambre» tal y como dijo un beduino de la ciudad de Wadi Musa, al sur del país. Entre las demandas realizadas por algunos líderes tribales encontramos las peticiones de profundizar en el proceso democratizador, afirmando incluso que antes que economía y comida se necesitaba libertad, democracia y dignidad (Bronner, 2011). En algunos casos llegaban a pedir reformas reales para que el gobernante fuera responsable y tuviera que responder ante la ciudadanía, diciendo incluso, según un informe del International Crisis Group (2012: 12), que «el rey que reine, pero que no gobierne, pues quien gobierna debe poder rendir cuentas».

Estos *sheijs* o líderes tribales predecían que, en caso de no llevarse a cabo estas reformas, la situación del país y del régimen acabaría como en Túnez o Egipto (Bronner, 2011). Detrás de estas declaraciones se encontraba una amenaza velada de dejar caer a la Monarquía retirándole la tradicional inmunidad que supone el histórico apoyo y lealtad del que se ha beneficiado. El uso de la situación política de los países vecinos como un peligro real que lleve a Jordania al caos social ha sido utilizado tanto por los líderes tribales como amenaza al Gobierno,

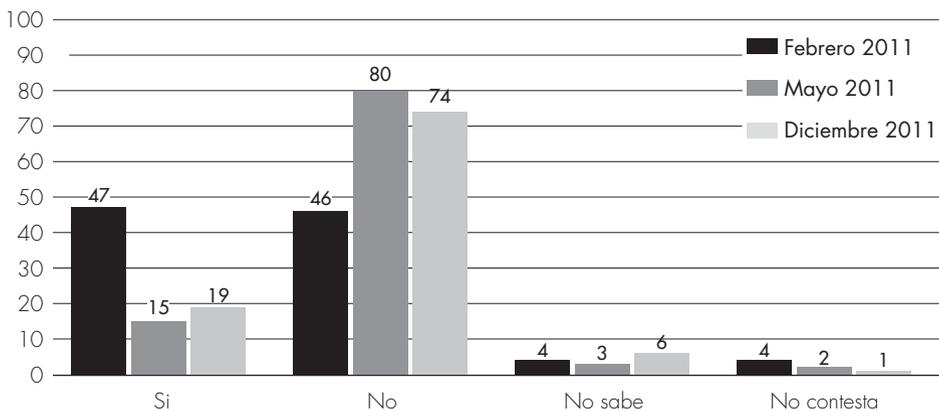
como por el propio Gobierno frente a los movimientos sociales que han reclamado una democratización real, en un uso simbólico del discurso del terror. Este discurso también ha surtido un gran efecto en la sociedad urbana y cosmopolita jordana, especialmente en Ammán, donde es usual escuchar a los jóvenes utilizar este argumento como freno a los movimientos de protesta. Estas críticas reflejan por primera vez en la historia jordana el desencanto de la columna vertebral del régimen, derivado del fin de los privilegios económicos de los que habían sido usufructuarios. En esta misma línea, el primero de mayo de 2011, otro sector tradicionalmente cercano y leal a la Monarquía como es el Ejército, con fuertes vínculos con la estructura tribal de la que provienen sus miembros, publicó un documento firmado por oficiales retirados en el cual señalaban a la reina como un factor negativo que debilitaba la situación política jordana.

Otro de los grupos opositores fue el Frente Nacional por la Reforma (FNR), que aunó en su seno a opositores reformistas de muy diversos orígenes ideológicos. Su líder, Ahmad Obeidat, es un conocido y respetado político que entre 1974 y 1982 fue jefe del poderoso servicio de inteligencia jordano y ocupó entre 1984 y 1985 el puesto de primer ministro. Dentro del FNR se encontraban miembros del FAI, personajes de la izquierda, políticos independientes, sindicalistas y asociaciones estudiantiles. Las demandas de reforma reclamadas por los diversos movimientos no fueron homogéneas, pues partían de visiones diferentes debido a la heterogeneidad ideológica de sus participantes. No obstante, sí podemos señalar algunas peticiones generales compartidas por toda la oposición. La reforma del sistema electoral ocupó un lugar central, ya que, como se ha dicho anteriormente, fue un instrumento claro de manipulación a través de los cambios en la ingeniería electoral. Se pedía un nuevo sistema que eliminara los efectos de *gerrymandering* y *malapportionment* de la ley de 2010, que mantenían el VUNT y el distrito virtual, lo que favorecía la representación tribal frente a la partidaria, especialmente por la marginación en la representación de las zonas urbanas, de la población de origen palestino y de los islamistas (Barari y Satkowski, 2012: 47). Relacionado con lo anterior, también se exigía la creación de una institución electoral independiente que supervisara las elecciones y sustituyera el Ministerio del Interior, que ejercía dicha función.

Otra parte de las críticas iban dirigidas al ejercicio de poder y solicitaban que el Gobierno fuera resultado de la decisión popular a través del Parlamento y no de la designación real. Esto permitiría una rendición de cuentas por parte del Gobierno ante el electorado y no ante el monarca. Esta demanda, como se ha visto, estaba incluso en boca de algunos líderes tribales. Otra exigencia de reforma compartida era destinar más esfuerzos a la lucha contra la corrupción —un problema percibido como muy extendido entre las élites debido a los vínculos de los políticos con los sectores económicos, aún más después del proceso de privatizaciones que

tuvo lugar—. Según los datos de la encuesta de opinión pública sobre el estado de la democracia en Jordania, llevada a cabo por el Center for Strategic Studies de la Universidad de Jordania en enero de 2012, el 28% de los jordanos percibían la corrupción como el mayor obstáculo a la democracia. Por otra parte, durante las protestas la opinión pública estaba dividida, y su punto de vista fue variando a lo largo de 2011, tal y como se observa en la figura 3. En febrero de 2011, al principio de las protestas, un 47% las apoyaba; esta cifra sin embargo bajó hasta el 15% en mayo de ese mismo año, y repuntó a un 19% a finales de 2011. De entre aquellos que estaban en contra de las protestas, que en mayo de 2011 llegaron a ser el 80%, un 58% decía estarlo porque creía que traerían el caos al país. Ello puede servir como explicación del 79% que prefería reformas económicas a reformas políticosociales (Helfont y Helfont, 2012: 91). En cualquier caso, ya en la segunda mitad de 2013 y en los primeros meses de 2014, tal y como experimentó el autor durante su estancia en el país, las manifestaciones habían bajado mucho en intensidad en la capital, y eran casi inexistentes en otras ciudades grandes como Irbid. Así, la práctica totalidad de los jordanos —un 93% de los encuestados— rechazaba la violencia como medio de cambio.

Figura 3. Distribución del apoyo a las protestas ocurridas en Jordania (2011) (%)



Fuente: Center for Strategic Studies (2012).

Las revueltas en Jordania consiguieron introducir algunos asuntos importantes en la agenda política que fueron abordados por el Comité Nacional para el Diálogo, designado por el rey en marzo de 2011. Este comité, con 52 miembros,

fue el encargado de realizar un borrador para una nueva ley electoral y de partidos. Se conformó asimismo una Comisión Real sobre la Revisión Constitucional para discutir y presentar las enmiendas necesarias para poder llevar a cabo la reforma política. Por supuesto, los cambios y paquetes de reformas realizados por ambas comisiones y presentados por el rey fueron diseñados siguiendo la máxima reformista lampedusiana que ha regido los cambios en Jordania desde la creación del propio Estado (Barari, 2013: 12). La reforma constitucional introducida a partir del trabajo de la Comisión Real modificó el proceso de nombramiento del primer ministro. Con esta enmienda, el nombramiento del primer ministro por parte del rey no puede hacerse de forma discrecional, sino que debe ser una decisión consultada con la Cámara Baja. Se reformaron en total 42 artículos destinados en principio al fortalecimiento de la institución parlamentaria (art. 94) (Szmolka, 2013a: 67). Asimismo, se estableció un mayor control de los procesos electorales con la

El mayor logro social ha sido quizá el cambio, en cierta medida, de la cultura política jordana con el resultado de un aumento del nivel de interés e información sobre la vida política doméstica.

creación de un organismo autónomo que los supervise (art. 67); se aseguraron derechos y libertades (art. 7, 8, 11, 15, 16 y 18), y se llevaron a cabo otras reformas¹⁰ como la creación de una Corte Constitucional nacional (art. 58-61), ante la cual sin embar-

go no responden ni el Rey ni su servicio de inteligencia (el Directorio General de Inteligencia). En una dinámica contraria a la liberalización, una nueva ley de medios de ese mismo año estableció una censura en medios de comunicación virtuales, considerados como el último bastión de libertad para los periodistas independientes que hasta entonces habían quedado fuera del control de la censura.

Siguiendo con la lógica reformista, la modificación de la ley electoral de 2012, que afectó ya a las elecciones al Parlamento de 2013, introdujo algunos cambios relevantes. En relación con el sistema electoral, la ley de 2012 mantiene el sistema de VUNT que favorece a los independientes –con vínculos esencialmente tribales–, aunque introduce 27 escaños a ser elegidos a través de un sistema proporcional en lista nacional única. La controvertida figura de los distritos virtuales fue eliminada con esta nueva ley, lo que moderó de algún modo la

10. Para saber más sobre los artículos modificados y la naturaleza de los cambios, véase el siguiente blog: <http://www.jordanoholic.com/blog/news/jordan-constitution-amendments-2011> (Fecha de consulta 14.05.2014). Las modificaciones también pueden ser revisadas en árabe en la página web del Parlamento jordano (www.representatives.jo), donde pueden ser consultadas las que se aprobaron entre el 14 y el 24 de septiembre de 2011. Sobre este tema también resulta interesante la lectura del artículo en prensa de Muhammad Assam (2013).

manipulación electoral en las siguientes elecciones. A su vez, el Comité Nacional para el Diálogo también elaboró una nueva ley de partidos aprobada el mismo año y que modificaba la Ley de partidos n.º 32 de 1992. Esta reforma pretendía favorecer un multipartidismo efectivo (Szmolka, 2012: 12), aunque, como se ha visto, el sistema electoral supone un gran obstáculo en este proceso de institucionalización de un sistema de partidos fuerte.

Las elecciones de 2013 fueron vistas por algunos como un referéndum sobre el paquete de reformas que se había llevado a cabo. El proceso electoral tuvo una participación extremadamente baja, con un 39% de votantes (Barari, 2013: 7), lo cual fue percibido como un revés a dicho paquete reformista. Al final, se puede concluir que en realidad pocas cosas han cambiado en el sistema político jordano, puesto que las prerrogativas reales siguen permaneciendo intactas. En gran medida, este proceso reformador ha seguido con las líneas establecidas en la tradicional política de supervivencia jordana. El mayor logro social ha sido quizá el cambio, en cierta medida, de la cultura política jordana con el resultado de un aumento del nivel de interés e información sobre la vida política doméstica. En 2012, según los datos de la encuesta de opinión pública del Center for Strategic Studies, un 58% de la población estaba al tanto de las reformas constitucionales llevadas a cabo, frente al 38% de septiembre de 2011. Sin embargo, un 41% decía que no apoyaría más reformas constitucionales, mientras que un 31% seguía exigiendo reformas más profundas.

Análisis explicativo del proceso y conclusiones tentativas

Uno de los elementos clave para el éxito o fracaso en los procesos de transición es el papel y posicionamiento del Ejército y la fractura de las élites (O'Donnell y Schmitter, 2010; Szmolka, 2012: 10). En el caso jordano no se ha producido ninguna fractura importante entre la élite gobernante y los pactos existentes dentro de la misma. Sin embargo, tal y como se vio anteriormente, en las últimas revueltas se tambaleó por primera vez este sistema de apoyo y soporte a la Monarquía por parte de los dirigentes tribales, principal elemento sostenedor del régimen. Esto fue aún más llamativo durante las entrevistas de campo, ya que, aunque prácticamente ninguno de los entrevistados se declaró directamente antimonárquico, a lo largo de las conversaciones dejaban ver las demandas de reforma del sistema y cesión del poder ejecutivo en pro de un proceso de democratización real.

La creación del Estado como coyuntura crítica (*critical juncture*)¹¹ donde se elige incorporar el sistema tribal como elemento estructurador del mismo ha moldeado un modelo específico de funcionamiento institucional que debilita la posibilidad de fractura entre élites. Este ha sido un elemento clave a la hora de comprender la inusual estabilidad de la monarquía jordana. Las tribus, a cambio de la lealtad al rey, se han beneficiado del acceso a los recursos a través de redes de patronazgo clientelares, y han sido imbricadas en la estructura institucional del Estado (Hourani, 2013: 483) siguiendo en parte la lógica económica de los apoyos sociales en los estados rentistas. Tradicionalmente, la estructura tribal de los transjordanos ha conformado la cantera para la élite política más conservadora y tradicional (Helfont y Helfont, 2012: 87). Son, por lo tanto, la estructura intermedia que filtra y aplica las decisiones de la cúpula estatal y que asegura su cumplimiento y orden social.

En relación con el papel que debe representar el tribalismo, hay voces críticas que lo consideran un escollo importante a dejar atrás para el proceso de desarrollo democrático de lealtad estatal, pues las tribus anteponen a todo la lealtad tribal (Layne, 1989: 26). Estas mismas voces señalan la estructura tribal como el freno para que se dé el proceso de modernización burocrático necesario en un Estado moderno. En este sentido, un profesor de la Universidad de Yarmouk señalaba durante una entrevista que las elecciones no cumplen una función real de elección política, pues el voto ciudadano se ve siempre determinado por la pertenencia a una u otra tribu. Por otro lado, también existen grandes defensores del sistema tribal entre los jordanos sedentarios o de ciudad, los cuales idealizan en parte el *ethos* beduino del pasado como código moral de referencia a seguir. Entre estos persiste en el imaginario la visión de los beduinos como una sociedad mejor y menos corrompida caracterizada por la hospitalidad, la responsabilidad mutua y la solidaridad grupal.

En los últimos años estos apoyos, que se creían irrompibles, se han visto cuestionados, y las relaciones entre la Monarquía y los líderes tribales no han sido tan pacíficas y estables como durante los reinados anteriores. Esto se debe a que han visto algunos de sus privilegios amenazados por las nuevas políticas económicas privatizadoras y liberales de Abdalá II. Así, como se ha dicho anteriormente, en febrero de 2011 varios líderes tribales reclamaron mayor democracia y criticaron abiertamente a la familia real, principalmente la figura de la reina (Helfont y

11. Se entenderá como coyuntura crítica «aquellos períodos de cambio significativo que, por lo general, se manifiestan de distinta forma en los distintos países y sirve para realizar hipótesis sobre sus posibles legados» (Collier y Collier, 2002: 29).

Helfont, 2012: 89). Asimismo, durante el trabajo de campo realizado, a través de diversas entrevistas tanto a beduinos del sur del país como a sedentarios del norte, surgía recurrentemente la crítica y queja hacia el comportamiento de la familia real por su acercamiento al Estado de Israel o por una percepción de desdén del rey hacia los problemas económicos que vive la sociedad jordana. Sean Yom (2013: 132) recoge afirmaciones similares en las entrevistas realizadas para su trabajo: «Regamos la tierra jordana con nuestra sangre solamente para que el rey se la venda al mejor postor».

El otro apoyo tradicional de la Monarquía han sido los militares, muy vinculados a su vez a las élites y a la estructura tribal de la que forman parte. La institución militar es una de las instituciones más influyentes en la política jordana, junto con el Directorio General de Inteligencia (Barré y Masciulli, 2009: 389). O'Donnell y Schmitter (2010: 48) ya señalan en su obra la importancia del papel que asumen los militares en los momentos de tensión política. En el caso jordano, esta institución se ha mantenido fiel al monarca y a sus intereses a lo largo de la historia del país, aunque comienza a haber algunas fisuras tal y como refleja la declaración hecha por diversos oficiales retirados en 2011. Hay que señalar que el papel de los militares en Jordania no es el mismo que en otros países árabes como podría ser Egipto. En el caso jordano, el Ejército no está formado por una clase media urbana con vínculos con el sector empresarial, sino que ha supuesto la forma de redistribución económica utilizada por el Estado con las tribus beduinas, pues es entre ellas donde más alto es el nivel de pobreza y dificultad de acceso a los recursos económicos. Así, el Ejército ha sido la salida económica propuesta por el régimen a este problema social.

Algunas voces señalan la estructura tribal como un freno para el proceso de modernización del país; otras, idealizan en parte el *ethos* beduino del pasado como código moral de referencia a seguir.

El clivaje existente entre jordanopalestinos y transjordanos también afecta directamente a la estabilidad institucional del régimen, ya que suele utilizarse esta realidad social como un factor en el discurso del miedo. En este sentido, diversos grupos cercanos al régimen aseveran que, en caso de darse una apertura democrática que facilitara el acceso de jordanopalestinos al poder, estos se harían con el control estatal expulsando del mismo a los ciudadanos de origen jordano. Aunque esta visión no parece estar ni tan siquiera fundamentada —pues la creencia en una población palestina cohesionada y monolítica dista mucho de ser cierta (sus preferencias y opciones políticas también están muy divididas) (Yom, 2013: 132)—, sí ha calado en el discurso de los ciudadanos jordanos, y fue un argumento recurrente durante el trabajo de campo. Este clivaje ayuda a su vez a entender la política de ampliación del sector público

desarrollada por la Monarquía, puesto que supone una forma de mantener contentos a los jordanos de origen jordano, al ser el sector público una de las formas tradicionales de distribución económica que ha utilizado el Estado (Yom y Gause, 2012: 84).

Por su lado, los islamistas ocupan también una posición importante en la política jordana, principalmente mediante su participación a través del Frente de Acción Islámica. La legalidad de la que han gozado –incluso durante el período en el que imperaba la ley marcial–, frente a la ilegalidad que han sufrido en otros países como Egipto o Túnez, sirve para comprender su apuesta por la participación esencialmente convencional en la vida política, y su rechazo de la vía rupturista, y el desarrollo de una gran estructura organizativa. Reclaman cambios, pero desde una perspectiva reformista que conduzca a Jordania hacia una monarquía parlamentaria y no a una revolución islámica en el sentido iraní. Gran parte de las movilizaciones que se desarrollaron en 2011 fueron promovidas por este grupo; de ahí que tuvieran lugar los viernes en el centro de Ammán y otras ciudades del país, después de la oración del mediodía. Algunos sucesos anteriores –como los atentados de noviembre de 2005 en Ammán– habían empeorado la imagen de los islamistas en Jordania, lo cual hacía necesaria aún más una postura moderada por su parte. Estos acontecimientos estigmatizaron a los islamistas y en cierta medida acercaron la población a la Monarquía, tal y como señala Alan George (2005: 2). En este mismo sentido, el caso fallido de los Hermanos Musulmanes en Egipto con Mursi como presidente quizá tampoco les haya ayudado mucho, al incrementar el miedo de la población al caos social.

Este último elemento –el miedo al caos social y político, como el establecido en los países vecinos (Egipto, Siria, Libia o Irak)– ha sido un componente central a favor del régimen (Hourani, 2013: 485). Este peligro potencial (Barany, 2013: 11), que resultaría de cambios estructurales profundos, ha servido como justificación del mantenimiento del orden presente. Este mismo argumento apareció diversas veces en las entrevistas realizadas entre septiembre de 2013 y febrero de 2014. Incluso el rey, en un discurso de 2011, había señalado la diferencia entre las reformas posibles y deseables y el riesgo al caos y la sedición que podían suponer otras reformas de mayor calado¹² regional, en un uso interesado del discurso del caos. En una de las entrevistas, una mujer joven cristiana de la capital señaló que era preferible la estabilidad dada por la Monarquía, a la posibilidad de entrar en situaciones políticas como la de Egipto o Siria; además, remarcó el temor a

12. Discurso pronunciado por el rey el 12 de junio de 2011 (en línea): http://kingabdullah.jo/index.php/en_US/speeches/view/id/478/videoDisplay/0.html

que los islamistas pudieran llegar al poder, temor compartido no solamente por la minoría cristiana sino también por diversos musulmanes.

Esta manipulación de la sociedad a través del discurso del terror se podría entender como un medio de coacción simbólico utilizado por las élites en consonancia con la teoría de Skocpol (1979) sobre la importancia del mantenimiento de la coacción para evitar la revolución. Por tanto, quizás lo interesante es analizar la coacción no solamente en su dimensión física y/o violenta, sino introducir también la variable de la coacción simbólica. Esta hipótesis engarza bien con el papel desempeñado por el Ejército, mencionado previamente, y la importancia de la fractura de las élites (O'Donnell y Schmitter, 2010: 48), ya que en los casos en que las Fuerzas Armadas no se han posicionado claramente de parte del régimen vigente (Egipto y Túnez), sí ha habido cambio de régimen, o al menos una caída del Gobierno; mientras que donde se ha mantenido su lealtad (Marruecos y Jordania), no ha habido ningún cambio sustantivo. Aquí, por tanto, radica la importancia de la inclusión de la estructura tribal en el Ejército como la unión de dos fuertes apoyos al Reino. Otro elemento clásico en los análisis de cambio político y transiciones es el papel jugado por la vecindad y la comunidad internacional. En el caso jordano no existe, ni ha existido, ninguna presión o política internacional para democratizar el país; solamente apoyos retóricos a las movilizaciones pero sin elementos de apoyo real contra el régimen. Este país es considerado como un remanso de estabilidad y paz (Yom, 2013: 129) con un rey modernizador a los ojos de Occidente.

Como conclusión final, y tras este breve análisis de lo acaecido en Jordania en los últimos años y de los cambios ocurridos, se puede decir que la técnica de la «democracia defensiva» (Robinson, 1998) o reforma *gatopardista* sigue más que presente en Jordania, con transformaciones políticas sin alcance real, en una especie de opción por la respuesta de coexistencia dentro de las posibilidades dadas por Huntington (2006) al dilema del Rey. No obstante, no se puede saber hasta cuándo esta estrategia seguirá siendo para el rey una válvula para desactivar las movilizaciones (Szmolka, 2013a: 54), puesto que cada vez son más los grupos tradicionalmente cercanos y leales a la Monarquía que han visto peligrar sus intereses, lo que supone cierta debilitación de los pilares de apoyo fundamentales de la Monarquía.

Referencias bibliográficas

- Alon, Yoav. *The Making of Jordan. Tribes, Colonialism and the Modern State*. London: Tauris, 2009.
- Assam, Muhammad. «al-jāriṭa al-siāsīat al-urduniyya b'ad al-intijābāt wa-l-ta'dilāt al-dustūriyya» («Mapa político jordano después de las elecciones y reformas constitucionales»). *Al-Arabiyya* (2013) (en línea) [Fecha de consulta 14.5.2014]. <http://studies.alarabiya.net/future-scenarios/دعوة-سياسية-نداء-السياسي-سلاطنة-الاطراخا> .
. فيروت سد دل - ات ال ي د دع ت ال او - ت اب اخ ت ن ال ا
- Barany, Zoltan. «Unrest and State Response in Arab Monarchies». *Mediterranean Quarterly*, vol. 24, n.º 2 (2013), p. 5-38.
- Barari, Hassan. *The Limits of Political Reform in Jordan. The Role of External Actors*. Berlín: Friedrich Ebert Stiftung, 2013 (en línea) [Fecha de consulta 13.5.2014] <http://library.fes.de/pdf-files/iez/10455-20140108.pdf>
- Barari, Hassan y Satkowski, Christina «The Arab Spring: The Case of Jordan». *Ortadoğu Etütleri*, vol. 3, n.º 2 (2012), p. 41-57.
- Barré, Géraldine y Masciulli, Luigi. «Jordania: La supervivencia de la monarquía» en: Izquierdo, Ferran (ed.). *Poder y regímenes en el mundo árabe*. Barcelona: CIDOB, 2009, p. 383-412.
- Bronner, Ethan. «Tribesmen in Jordan Issue Urgent Call for Political Reform». *The New York Times* (7 de febrero de 2011) (en línea) http://www.nytimes.com/2011/02/08/world/middleeast/08jordan.html?_r=0
- Brynen, Rex. «The Politics of Monarchical Liberalism: Jordan», en: Korany, Bahgat et al. *Political Liberalization & Democratization in the Arab World. Comparative Experiences*. Londres: Lynne Rienner, 1998.
- Center for Strategic Studies. *The State of Democracy in Jordan. Public Opinion Survey*. Jordania: Center for Strategic Studies-University of Jordan, Friedrich Ebert Stiftung, 2012 (en línea) <http://www.jcss.org/Photos/635066455531678818.pdf>
- Choucair, Julia. «Illusive Reform: Jordan's Stubborn Stability». *Middle East Series. Carnegie Papers*, n.º 76 (2006).
- Collier, Ruth. y Collier, David. *Shaping the Political Arena*. Princeton: Princeton University Press, 2002.
- George, Alan. «Los atentados terroristas en Jordania: El tiro por la culata». *ARI, Real Instituto Elcano*, n.º 143 (2005).
- Helfont, Samuel y Helfont, Tally. «Jordan's Protests: Arab Spring Lite?». *FPRI E-Note* (2011) (en línea) www.fpri.org/enotes/2011/201107.helfont_helfont_jordan.html.
- Helfont, Samuel y Helfont, Tally. «Jordan: Between the Arab Spring and the Gulf Cooperaton Council». *Orbis* (2012). Foreign Policy Research Institute, p. 82-95.

- Hourani, Albert. *A History of the Arab Peoples*. Londres: Faber and Faber, 2013.
- Huntington, Samuel. *Political Order in Changing Societies*. Londres: Yale University Press, 2006.
- International Crisis Group. «Popular Protest in North Africa and the Middle East (IX): Dallying with Reforming a Divided Jordan». *Middle East/North Africa Report*, n.º 118 (2012).
- Izquierdo, Ferran. «Poder y estado rentista en el mundo árabe». *Revista de estudios internacionales mediterráneos*, n.º 2 (2007). Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos.
- Layne, Linda. «The dialogics of tribal self-representation in Jordan». *American Ethnologist*, vol. 16, n.º 1 (1989).
- Lucas, Russell. *Institutions and The Politics of Survival in Jordan. Domestic Responses to External Challenges, 1988-2001*. Nueva York: State University of New York Press, 2005.
- Massad, Joseph. *Colonial Effects. The Making of National Identity in Jordan*. Nueva York: Columbia University Press, 2001.
- Milton-Edwards, Beverley y Hinchcliffe, Peter. *Jordan. A Hashemite Legacy*. Londres: Routledge, 2009.
- Morlino, Leonardo. *Cómo cambian los regímenes políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985.
- Morlino, Leonardo. *Democracias y democratizaciones*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2009a.
- Morlino, Leonardo. «Are there hybrid regimes? Or are they just an optical illusion?». *Eur. Polit. Sci. Rev.*, n.º. 1 (2009b), p. 273.
- Nortcliff, Stephen; Carr, Gemma; Potter, Robert B. y Darmane, Khadija. «Jordan's Water Resources: Challenges for the Future». *Geographical Paper University of Reading*, n.º 185 (2008) (en línea) <http://www.reading.ac.uk/web/FILES/geographyandenvironmentalscience/GP185.pdf>
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe. *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- Robinson, Gleen. «Defensive Democratization in Jordan». *International Journal of Middle East Studies*, vol. 30, n.º 3 (1998), p. 387-410.
- Ryan, Curtis. «Liberalization and deliberalization in Jordan». *Online Journal of the European Rim Policy and Investment Council* (2003) (en línea) http://libres.uncg.edu/ir/asu/f/Ryan_C_2003_Liberalization.pdf
- Ryan, Curtis. «Jordan», en: Penner, Michele. *Politics and Society in the Contemporary Middle East*. Londres: Lynne Rienner Publishers, 2013.
- Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.

- Szmolka, Inmaculada. «Factores desencadenantes y procesos de cambio político en el mundo árabe». *Documentos CIDOB, Mediterráneo y Oriente Medio*, n.º 19 (2012).
- Szmolka, Inmaculada. «¿La quinta ola de democratización? Modelos y resultados de los procesos de cambio político en el Mundo Árabe», en: González Pérez de Miño, Paloma. *La primavera árabe: ¿una revolución regional?* Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2013a, p. 44-88.
- Szmolka, Inmaculada. «¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes». *Política y Sociedad*, vol. 50, n.º 3 (2013b), p. 893-935.
- Tobin, Sarah. «Jordan's Arab Spring: The Middle Class and Anti-Revolution». *Middle East Policy*, vol. 19, n.º 1 (2012), p. 96-109.
- Yom, Sean. «Jordan: The Ruse of Reform». *Journal of Democracy*, vol. 24, n.º 3 (2013), p. 127-139.
- Yom, Sean y Gause, Gregory, F. «Resilient Royals: How Arab Monarchies Hang On». *Journal of Democracies*, vol. 23, n.º 4 (2012), p. 74-88.